



ACTAS

II CONGRESO INTERNACIONAL

**LA CIUDAD EN AL-ANDALUS
Y EL MAGREB**

(Algeciras)



Fundación
El legado andalusí

Introducción:

La ciudad en al-Andalus y el Magreb. II Congreso internacional (Algeciras, 1999)

Virgilio MARTÍNEZ ENAMORADO

Antonio TORREMOCHA SILVA

«Resulta ocioso recordar aquí la dificultad que hoy existe, incluso sobre el terreno, para reconstruir el plano de estas ciudades de al-Andalus en la alta Edad Media, ya que los datos de los informadores árabes, a los que hay que recurrir a falta de cosa mejor, suelen, por lo común, ser lacónicos, monótonos y a veces también contradictorios. Mientras las investigaciones sobre las ciudades musulmanas del Oriente medieval, tanto desde el punto de vista histórico como del arqueológico, han progresado singularmente en los años últimos –gracias al estudio de los muchos monumentos que siguen intactos y a la utilización de las descripciones detalladas, las estadísticas y las nomenclaturas toponímicas que los viajeros han anotado con esmero–, la exploración de las ciudades del Occidente islámico de la misma época llega casi siempre a resultados decepcionantes, pues apenas puede apoyarse más que en fuentes indirectas o en briznas de información, cuyo contexto más bien las ensombrece que las aclara. Ni al-Andalus –con la posible excepción de Córdoba–, ni el mismo Marruecos han sido favorecidos, como Egipto, con historiadores de sus ciudades del valor y la talla de un Maqrizí. E incluso con Marruecos, hasta hace poco, la sucesión de los siglos apenas había afectado al aspecto y evolución de las ciudades, que desde hace mil años no han dejado de ser musulmanas, en un país por esencia conservador y por mucho tiempo cerrado a los influjos externos. Pero en España las viejas metrópolis de la antigüedad, como Sevilla, Córdoba, Mérida, Valencia, Tarragona o Zaragoza, una vez reconquistadas por la cristiandad, han conocido casi siempre, a partir del siglo XVI, bien un nuevo desarrollo urbano, bien una decadencia, y uno u otra, pasando el tiempo, han acabado por modificar su fisonomía con tanta profundidad, que casi siempre es difícilísimo el intento de hallar en sus planos actuales los puntos de referencia necesarios para una reconstitución, por hipotética que fuese, de su topografía en la época musulmana. Más bien hay que

recurrir, cuando es posible, a la iconografía antigua, y utilizar, cuando existen, los planos anteriores a los trabajos urbanísticos del siglo XIX. Estos métodos han sido recientemente empleados, no sin éxito, para ciertas ciudades medievales de Navarra y Aragón, y también, como veremos, aunque con muchas menos probabilidades de exactitud, para la Córdoba de época califal»¹.

En 1957, Lévi-Provençal no alcanzaba a imaginar el impulso que cobraría con el paso del tiempo una actividad arqueológica desconocida por entonces: la intervención urbana. En la triste España de finales de los años 50, pocos podían intuir el enorme avance que supondría con el paso del tiempo la incorporación de esta nueva faceta al conocimiento de las ciudades antiguas. El mismo Evariste se mostraba convencido de que si existía una disciplina que pudiera aportar datos relevantes en tal sentido esa era la que él mismo llamaba «iconografía antigua», es decir, la planimetría de época moderna que desde principios del siglo XX estaba procurando importantes datos relativos a las principales urbes españolas. Ni se le ocurrió mencionar la arqueología, porque por entonces era materia próxima a la historia del arte y como tal, encargada bien del estudio monumental, bien del análisis de los «objetos bellos».

Mucho es, por tanto, lo que ha cambiado en el panorama destinado al conocimiento, o mejor, al reconocimiento de la ciudad de al-Andalus. Los datos son bastante más numerosos. Sin embargo, no se está seguro de que se puedan procesar convenientemente y, de hecho, podemos afirmar que un mayor nivel de información no exige un conocimiento de la realidad más intenso. El extenso damero urbano que fue al-Andalus se va rellenando con nuevos elementos, en los que la adecuación entre los testimonios cronísticos y la evidencia arqueológica resulta ser primordial. Con la apertura de nuevas vías de investigación, el estudio de las ciudades de al-Andalus que sobrevivieron a la convulsa Edad Media, que son la mayoría, se coloca al mismo nivel que el referido a los distintos territorios campesinos, objeto estos últimos de una dedicación preferencial por parte de la investigación arqueológica de los años 80 y 90 del siglo XX. Los casos de ciudades deshabitadas, codiciadas por otro tipo de arqueología más científica y en la que los intereses crematísticos no están tan vigentes, ofrecen una problemática distinta. Casi todas fueron abandonadas en lo que normativamente se llama «Alta Edad Media», por lo que el valor que tienen para explicar la formación del hecho urbanístico en al-Andalus es sumamente significativo, a lo que se une la presentación de estratigrafías cerradas y sin apenas superposiciones culturales. En ellas, desde la excavación de *Madīnat Ibbīra*² en el siglo XIX, no se ha cesado de actuar con resultados en algunos casos

¹ E. LÉVI-PROVENÇAL, *España musulmana (711-1031). Instituciones. Sociedad. Cultura*, vol.V de la *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal, trad. castellana e introd. por E. García Gómez, 3ª ed. (1ª ed. 1957), Madrid, 1973, pp. 197-198.

² Considerada la primera intervención arqueológica de época medieval efectuada en España; *cf.* M. GÓMEZ MORENO, *Medina Elvira*, Granada, 1888.

ciertamente relevantes: Vascos³, Bobastro⁴, Saltés⁵, *Qalsāna*⁶ o Pechina⁷, entre otros, son ejemplos evidentes de las posibilidades de esta otra arqueología de intervención en conjuntos urbanos abandonados, por no referirnos al caso de *Madīnat al-Zahrā'*. Por lo que respecta a la Alhambra, no se puede considerar en ningún caso que fuera abandonada en algún lapso cronológico posterior a la conquista, aunque los problemas de su interpretación son otros: sólo en los últimos tiempos se ha atendido a su concepción urbanística, eclipsada por la magnificencia de los edificios áulicos preservados.

Por lo que respecta a las entidades urbanas en las que ha existido continuidad en la ocupación del espacio, el futuro no puede ser calificado de halagüeño. Lo lógico hubiera sido que se hubieran producido síntesis o que se proyectasen en el horizonte futuras monografías sobre espacios urbanos concretos⁸ que, más allá de teorías generalistas sobre la *madīna* de al-Andalus, permitieran caso a caso ir a lo concreto, para desde el detalle construir lo general⁹. El edificio urbano andalusí se podría ir restituyendo lentamente en una labor, desde luego, erizada de dificultades por los numerosos intereses que confluyen en el hecho urbanístico moderno y si bien es cierto que se ha perdido mucho por el incontrolable crecimiento de nuestras ciudades -Lévi-Provençal anunciaba con recato en los 50 la voracidad urbanística de la segunda mitad del siglo XX-, también lo es que es mucho lo que queda por desentrañar de ese pasado que no ha estado sometido a destrucción o expolio. Lamentablemente, aunque se han despertado ciertas sensibilidades en el lógico sentido de preservar los restos antiguos, todavía la «piqueta demoledora» de la que hablaba Torres Balbás actúa inmisericorde ante la acti-

³ R. IZQUIERDO BENITO, (ed.), *Excavaciones en la ciudad hispano-musulmana de Vascos (Navalmonalejo, Toledo). Campañas 1988-1988*, Toledo, 1994; R. Izquierdo Benito (ed.), *Vascos: la vida cotidiana en una ciudad fronteriza de al-Andalus*, Toledo, 1999.

⁴ En los años 20 se llevaron a cabo unas excavaciones arqueológicas en varios espacios de esta ciudad por parte de C. de MERGELINA, *Bobastro. Memoria de las Excavaciones realizadas en las Mesas de Villaverde. El Chorro (Málaga)*, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n° 89, Madrid, 1927, completadas con otras a lo largo de las últimas décadas llevadas a cabo por R. Puertas Tricas en el año 1985 y V. Martínez Enamorado en 2001.

⁵ A. BAZZANA y P. CRESSIER, *Shaltīsī/Saltés (Huelva). Une ville médiévale d'al-Andalus*, Publicaciones de la Casa de Velázquez, Serie Estudios y Documentos V, Madrid, 1989.

⁶ J. ABELLÁN PÉREZ y F. CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, "Fisāna, Faysāna o Q.y.sāna. Un despoblado altomedieval en la cora de *Šadūna*", *Al-Andalus-Magreb* 1 (1993), 13-49.

⁷ Véanse los distintos artículos publicados sobre este asentamiento.

⁸ La producción de pequeñas contribuciones mediante artículos es sencillamente abrumadora, pero faltan las síntesis que sistematicen tanta dispersión. En este trabajo, nos centraremos en las monografía con forma de libro, siempre que sea posible, ante la imposibilidad de recopilar producción tan variopinta y desperdigada.

⁹ El ejemplo de Toledo es uno de los pocos que puede ser calificado como alentador, pues al trabajo de campo, sistematizado en una monografía (cfr. F. J. SÁNCHEZ PALENCIA *et alii*, *Toledo. Arqueología en la ciudad*, Patrimonio Histórico Arqueológico de Castilla-La Mancha, 13, Toledo, 1996) se unen repertorios de carácter documental y artístico importantes (C. DELGADOVALERO, *Toledo islámico. Ciudad, Arte e Historia*, Toledo, 1987; J. PASSINI y J. P. MOLÉNAT, *Toledo a fines de la Edad Media. I. El Barrio de los Canónigos*, Toledo, 1995; *Toledo a fines de la Edad Media. II. Los barrios de San Antolín y San Marcos*, Toledo, 1995, entre otros)

tud pasiva o incluso condescendiente de muchos de los que han de velar por nuestro patrimonio histórico. El proceso de destrucción en las ciudades históricas ha alcanzado su paroxismo en los años 90, precisamente cuando más sensibilidad y legislación había para su defensa activa. Asunto distinto es si estamos capacitados con la arqueología urbana de intervención que se practica de proceder a generar conocimiento histórico de entidad, algo en lo que las perspectivas se tornan aún más sombrías¹⁰. La ausencia de repertorios concretos sobre las intervenciones en los cascos históricos de las ciudades es un indicativo bastante fiable de la falta de coordinación y de la desconfianza entre los distintos equipos que trabajan en las principales ciudades históricas del sur peninsular. Es más, intervenciones arqueológicas que son imprescindibles para comprender el urbanismo de determinadas ciudades se mantienen inéditas, sin que la comunidad científica pueda tener acceso a resultados tan supuestamente reveladores si no es mediante la técnica del «cuentagotas» con pequeñas dosis en trabajos más amplios o simplemente por el comadreo que supone la revelación de hallazgos muy relevantes por parte de quienes los producen.

Decir que la sociedad andalusí, como integrante de la «formación social islámica», se caracterizaba por el predominio de la vida urbana es recurrir a lo obvio, circunstancia que destacó M. Barceló¹¹. Todas las grandes sociedades orientales tienen a la ciudad como ámbito económico fundamental, de lo que se deriva su condición de centro de poder o a la inversa. El concepto «ciudad islámica», perfectamente reconocible entre los investigadores de la urbanística histórica, responde a una visión globalizadora e intemporal del Islam, considerada una sociedad inamovible a lo largo del tiempo, un principio y fin en si misma¹². Se precisa, por tanto, profundizar en las diferencias entre los elementos urbanos propios del Islam y de otros hechos urbanos anteriores o posteriores, como se observa en las últimas tendencias para el análisis diacrónico del hecho urbanístico en tierras del Islam¹³. Para ello, se ha de partir de una premisa que no por lógica se puede olvidar: la experiencia urbanística previa explica en buena medida la ciudad musulmana, y por ello, no es conveniente hablar para evitar caer en un generalismo hueco de una «ciudad musulmana» genérica, sino de «ciudades musulmanas» en cuanto surgen de experiencias históricas múltiples, polifacéticas podríamos decir¹⁴, y su ulterior des-

¹⁰ Léanse las interesantes reflexiones de A. MALPICA CUELLO aplicadas al caso de la ciudad de Granada, «¿Sirve la arqueología urbana para el conocimiento histórico? El ejemplo de Granada», Lorenzo CARA (ed.), *Ciudad y Territorio en al-Andalus*, Granada, 2000, 21-59.

¹¹ «Las ciudades, en las sociedades musulmanas, no son fundamentalmente diferentes en su función a todas las otras redes urbanas antiguas»; M. BARCELÓ, «¿Qué arqueología para al-Andalus?», en A. MALPICA y T. QUESADA (eds.), *Los orígenes del Feudalismo en el Mundo Mediterráneo*, Granada, 1994, 92.

¹² Ph. PANERAI, «Sur la notion de ville islamique», *Peuples Méditerranéens* 46 (1989), 13-30.

¹³ Por ejemplo, B. S. HEKIM, *Arabic Islamic cities. Building and planning principles*, Londres, 1986; P. Cuneo, *Storia dell'urbanistica. Il mondo islamico*, Bari, 1986; G. WILHEM (ed.), *Die Orientalische Stadt: Kontinuität, Wandel, Bruch* (Halle, 1996), Saarbrücken, 1997.

¹⁴ Sobre ello, V. MARTÍNEZ ENAMORADO, «Los omeyas y la generación del urbanismo en *Bilād al-Šām*», *El Esplendor de los Omeyas cordobeses. La civilización musulmana de Europa occidental*. Exposición de

envolvimiento regional debe mucho a cada uno de los pasados regionales. De hecho, en la Península Ibérica se aprecia un notable interés por la «transición» entre la *civitas* tardorromana y la *madīna* andalusí, dedicación que, sin embargo, no es tan intensa desde el punto de vista de la interpretación arqueológica para el tránsito de la ciudad andalusí a la cristiana bajo-medieval, período en el que la documentación de archivo es, por el contrario y como es sabido, bastante más prolija.

Distintas síntesis han venido a estructurar los conocimientos sobre la *madīna* andalusí¹⁵, obras que completan el trabajo que realizara a lo largo de buena parte de la centuria pasada el gran L. Torres Balbás¹⁶. Sin embargo, no se incorporan los datos arqueológicos con la presencia que en buena lógica le correspondería a una situación en la que esta ciencia se ha revelado como imprescindible para reconstruir fenómenos urbanos desaparecidos¹⁷, carencia que tiende a ser corregida en reuniones científicas en las que la *madīna* andalusí o magrebí es el objeto primordial de análisis¹⁸. Los datos estrictamente documentales no van a aportar grandes novedades, si acaso confirmar algunas nomenclaturas y espacios funcionales. Además, salvo excepciones no se suele integrar a la *madīna* en su alfoz, desvinculándola de su *hinterland* para hacerla incomprendible¹⁹.

Es necesario añadir que desde la perspectiva exclusivamente documentalista tampoco los saberes están sistematizados ciudad por ciudad, con lo que resulta difícil establecer «historias comparadas» entre las distintas urbes, para proceder posteriormente a la síntesis de carácter global que incorpore todos los registros posibles (documentales, arqueológicos, planimétricos...). En ese sentido, la sistematización textual se encuentra en un estadio más avanzado que la estrictamente arqueológica, por más que separar

Madīnat al-Zahrā' (3 de mayo a 30 de septiembre de 2001), Granada, pp. 34–47. Véase asimismo la síntesis que incluimos en estas actas: V. MARTÍNEZ ENAMORADO y E. GARCÍA ALFONSO, "Un urbanismo para el *mulk*. Pervivencias de la ciudad áulica oriental en el Primer Islam".

¹⁵ La más completa y estructurada corresponde a la importante obra de C. MAZZOLI-GUINTARD, *Ciudades de al-Andalus. España y Portugal en la época musulmana (siglos VIII-XV)*, Granada, 2000. Contamos asimismo con el trabajo de B. PAVÓN MALDONADO, *Ciudades hispano-musulmanas*, Madrid, 1992. En este último caso, la arqueología de intervención brilla por su ausencia.

¹⁶ *Ciudades hispano-musulmanas*, 2ª ed., Madrid, 1985.

¹⁷ R. FRANCOVICH, "Archeologia urbana", Lorenzo Cara (ed.), *Ciudad y Territorio en al-Andalus*, Granada, 2000, 10–20.

¹⁸ *La ciudad islámica. Ponencias y Comunicaciones*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1991; R. AZUAR, S. GUTIÉRREZ y F. VALDÉS (ed.), *Urbanismo medieval del País Valenciano*, Madrid, 1993; P. Cressier y M. García-Arenal (ed.), *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental*, Casa de Velázquez-CSIC, Madrid, 1998; L. CARA BARRIONUEVO (ed.), *Ciudad y territorio en al-Andalus*, Granada, 2000; J. PASSINI (coord.), *La ciudad medieval: de la casa al tejido urbano*, Actas del primer Curso de Historia Medieval organizado por la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2001.

¹⁹ Una excepción es la que representa la magnífica obra de R. AZUAR RUIZ, *Denia islámica. Arqueología y poblamiento*, Alicante, 1989. Otra síntesis muy válida, aunque manejando sobre todo argumentos cronísticos, es la de ṬĀHIRĪ sobre el alfoz de la capital hispalense en el período taifa; *fr.* A. ṬĀHIRĪ, *Agricultura y poblamiento rural en Sevilla durante la época 'abādī*, Ayuntamiento de Sevilla, Sevilla, 2001.

uno y otro ámbito en el campo de la urbanística medieval resulte siempre complicado por la imbricación de ambos saberes.

Apenas se han explorado sistemáticamente las posibilidades documentales que ofrecen las fuentes árabes para la restitución de las topografías de las *madina*-s medievales. La prosopografía se ha mostrado incapaz por sí misma de desvelar espacios sociales en la ciudad andalusí²⁰. Ahora bien, las fuentes documentales, conjugadas con otros registros, permiten en general una reconstrucción topográfica bastante precisa. Sólo la Córdoba almohade²¹, la Granada del siglo XV²² y la Málaga andalusí²³ cuentan con compendios documentales que pretenden ser exhaustivos. Además, han proliferado trabajos en los que se compagina el estudio documental con el registro arqueológico, para los casos de la Córdoba califal²⁴, la Algeciras merini²⁵, Toledo²⁶, Palma de Mallorca²⁷, Almería²⁸, Morón²⁹ o Huelva³⁰, entre otras, si bien es cierto que predomina el aspecto arqueológico y, particularmente, el relacionado con la dotación poliorcética de las ciudades, caso concreto de los estudios dedicados al recinto amurallado de Sevilla³¹, a las murallas de Talavera de la Reina³² o a la alcazaba de Badajoz³³. Los resultados, como es lógico, son bastante dispares; en otros casos no se puede hablar de auténticos trabajos de urbanística, pues esta cuestión apenas si es abordada en una buena parte de los estudios regiona-

²⁰ Véase, por ejemplo, el interesante trabajo de M. M. RIERA FRAU, *Prosopografía dels 'ulamá' i els fuqahá' de les Illes Oriental d'al-Andalus*, Quaderns de Ca la Gran Cristiana/6, Palma de Mallorca, 1985.

²¹ J. ZANÓN BAYÓN, *Topografía de Córdoba almohade a través de las fuentes árabes*, Madrid, 1989.

²² L. SECO DE LUCENA, *La Granada nazari del siglo XV*, Granada, 1975.

²³ M. I. CALERO SECALL y V. MARTÍNEZ ENAMORADO, *Málaga, ciudad de al-Andalus*, Málaga, 1995. Desde la perspectiva de la documentación castellana se ha abordado recientemente el tránsito de la *madina* andalusí a la urbe cristiana; *cf.* M. D. AGUILAR GARCÍA, *Málaga: (1487-1550). Arquitectura y ciudad*, Málaga, 1998; J. M. RUIZ POVEDANO, *Málaga, de musulmana a cristiana. La transformación de la ciudad a finales de la Edad Media*, Málaga, 2000.

²⁴ A. ARJONA CASTRO, *Urbanismo de la Córdoba califal. Tras las huellas de la Córdoba califal*, Córdoba, 1997.

²⁵ A. TORREMOCHA SILVA *et alii*, *Al-Binya, la ciudad palatina merini de Algeciras*, Fundación Municipal de Cultura, Algeciras, 1999.

²⁶ C. DELGADO, *Toledo islámico. Ciudad, arte e historia*, Toledo, 1987. Una de las pocas ciudades que cuenta con un estado de la cuestión relativo a todas las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en su casco histórico es Toledo; *cf.* F. J. Sánchez Valencia *et alii*, *Toledo; Arqueología en la ciudad*.

²⁷ M. M. RIERA FRAU, *Evolució urbana i topografia de Madína Mayúrq*, Palma de Mallorca, 1993.

²⁸ L. CARA BARRIONUEVO, *La Almería islámica y su Alcazaba*, Almería, 1990.

²⁹ M. VERA REINA, *Morón. Mavnur. Análisis arqueológico de una ciudad medieval*, Morón de la Fronteira, 2000.

³⁰ A. GARCÍA SANJUAN, *La Huelva islámica. Una ciudad del Occidente de al-Andalus (siglos VIII-XIII)*, Sevilla, 2002.

³¹ M. VALOR PIECHOTTA, *La arquitectura militar y palatina en la Sevilla musulmana*, Sevilla, 1991.

³² S. MARTÍNEZ LILLO, *Arquitectura militar andalusí en la Marca Media. El caso de Talabña*, Talavera de la Reina, 1998.

³³ F. VALDÉS FERNÁNDEZ, *La Alcazaba de Badajoz. I. Hallazgos islámicos (1977-1982) y testar de la Puerta del Pilar*, Excavaciones Arqueológicas de España, Madrid, 1985.

les destinados a desentrañar las noticias cronísticas de las diversas circunscripciones territoriales andaluzas³⁴

En el Magreb, por su parte, la situación es bastante más precaria en lo que a generación de conocimiento científico se refiere. Desde luego, no ha existido en el estudio de la ciudad magrebí medieval un L. Torres Balbás que sistematizara los conocimientos. G. Marçais³⁵ o H. Terrasse³⁶ sólo alcanzaron a describir los monumentos más relevantes. De hecho, la inflexión que supuso en al-Andalus la conquista cristiana estimuló al discurso científico en el sentido de profundizar en las «diferencias», animado por la necesidad de acercarse a entidades urbanas anteriores a la ciudad moderna, definidas por la circunstancia de que se desarrollaron en una sociedad musulmana «extra-europea». Por el contrario, en el Magreb no se da la cesura entre lo medieval y lo post-medieval, estando tan presente las aportaciones urbanísticas de las distintas dinastías medievales en las grandes *madina*-s históricas hasta el siglo XX que el punto de inflexión no se establece sino hasta el hecho colonizador, como queda demostrado por los grandes títulos de la primera mitad y mediados del siglo XX consagrados al estudio de las principales conjuntos urbanos o territoriales marroquíes³⁷. Sólo recientemente se han acometido algunas síntesis de carácter más generalista, en las que sigue primando abrumadoramente el aspecto documental³⁸. A una visión más moderna, en la que se incorpora tímidamente el registro arqueológico, responde el análisis de uno de los primeros fenómenos urbanos en el *Magrib al-aqṣà, Nakūr*³⁹, o recientes aportaciones en las que se contempla el fenómeno de urbanización paralelamente al de arabización lingüística⁴⁰. Todo ello en un contexto con una presencia de explicaciones socio-

³⁴ Por ejemplo, P. MARTÍNEZ MONTÁVEZ, *Perfil del Cádiz hispano-árabe*, Cádiz, 1974; F. ROLDÁN CASTRO, *Niebla musulmana (siglos VIII-XIII)*, Huelva, 1993; P. CANO ÁVILA, *Alcalá la Real en los autores musulmanes*, Alcalá la Real, 1990, entre otros.

³⁵ Además, la obra de G. MARÇAIS, *L'Architecture musulmane d'Occident: Tunisie, Algérie, Maroc, Espagne et Sicile*, París, 1954, abarca todo el Occidente islámico, incluyendo al-Andalus.

³⁶ *L'art hispano-mauresque des origines au XIII s.*, Publications de l'Institut des Hautes-Études Marocaines, XXV, París, 1932; H. BASSET y H. TERRASSE, *Sanctuaires et forteresses almohades*, París, 1932.

³⁷ P. BERTHIER, *Essai sur l'histoire du massif de Moulay Idris de la conquête musulmane à l'établissement du Protectorat français*, Rabat, 1938; R. LE TOURNEAU, *Fès avant le protectorat. Étude économique et sociale d'une ville de l'Occident musulman*, Casablanca, 1949; J. CAILLÉ, *La ville de Rabat jusqu'au Protectorat Français. Histoire et archéologie*, Publication de l'Institut des Hautes-Études Marocaines, XLIV, París, 1949; G. DEVERDUN, *Marrakech, des origines à 1912*, Rabat, 1959-1966. Conviene recordar asimismo la división cronológica establecida en la serie *Bulletin Archéologique Marocaine* entre la Prehistoria, la Arqueología Pre-islámica y la Arqueología Islámica, compartimentación que redundará en lo comentado. Significativamente, en una obra reciente, aunque ya ha sido considerada clásica, no se plantea cesura entre el Medioevo y la época moderna; *cf. De l'Empire romain aux Villes impériales. 6000 ans d'art au Maroc*, catálogo de la exposición del Petit Palais de París, París, 1990.

³⁸ A. SIRAJ, *L'image de la Tingitane. L'Historiographie Arabe Médiévale et l'Antiquité Nord-Africaine*, Collection de l'École Française de Roma, 209, Roma, 1995.

³⁹ A. ṬĀHIRĪ, *Imārat banī Ṣāliḥ fī bilād Nakūr*, Casablanca, 1998.

⁴⁰ Véanse las contribuciones contenidas en P. CRESSIER y A. VICENTE (ed.), *Peuplement et Arabisation au Maghreb Occidental. Dialectologie et histoire*, Casa de Velázquez y Universidad de Zaragoza, 1998.

antropológicas para comprender el mundo rural y con una recurrencia al método arqueológico bastante restringida. De hecho, en Marruecos no se ha desarrollado aún la modalidad de intervención arqueológica urbana como tal, y ello no sólo es debido a la parquedad de los recursos económicos, como sería de imaginar, sino que también influye un factor «psicológico»: en las grandes capitales históricas la validez de la intervención urbana queda puesta en entredicho, por dispendiosa e inútil, ante la contundente presencia monumental de las murallas y puertas, de sus madrasas y mezquitas medievales, a lo que se une la abundancia de los testimonios escritos⁴¹. Las escasas intervenciones producidas en estas urbes se han de poner en relación con la restauración y puesta en valor de los recintos monumentales⁴². La actividad arqueológica para el conocimiento de la ciudad islámica medieval se ha orientado por ello a la exploración de las «villas despobladas», en campañas promovidas casi siempre por equipos europeos o norteamericanos: *Sifilmāsa*⁴³, *Başra*⁴⁴, *Tāmdult*⁴⁵, *Ḥaṣar al-Naṣr*⁴⁶, *Qaşr al-Şaġīr*⁴⁷ o la misma *Nakūr* se cuentan entre las urbes exploradas con mayor o menor fortuna.

* * *

El haberse celebrado el II Congreso Internacional sobre al-Andalus, dedicado en esta ocasión al apasionante tema de las ciudades, en Algeciras no es baladí. En esta ciudad andaluza, promovidas por el Excmo. Ayuntamiento y en torno al Museo Municipal, se ha venido desarrollando, desde el año 1995, toda una serie de actividades congresuales⁴⁸, arqueológicas⁴⁹ y editoriales (publicación de la revista *Caetaria* y de

⁴¹ Un ejemplo de utilización documental adecuada es el exhaustivo trabajo de H. FARHAT, *Sabta des origines au XIV^e siècle*, Rabat, 1993. Asimismo, contamos con una monografía de los períodos almohade y meriní; *cf.* M. Cherif, *Ceuta aux époques almohade et mérinide*, París, 1996. El análisis epigráfico y de restitución con método arqueológico de determinados monumentos permite profundizar aún más en determinados elementos del urbanismo; *cf.* V. MARTÍNEZ ENAMORADO, *Epigrafía y poder. Inscripciones árabes de la Madrasa al-Ŷadīda de Ceuta*, Ceuta, 1998.

⁴² H. TERRASSE, G. DEVERDUN y J. MEUNIE, *Recherches archéologiques à Marrakech*, París, 1952; H. Terrasse, *Nouvelles recherches archéologiques à Marrakech*, París, 1957.

⁴³ R. A. MESSIER, "Sijilmasa. Five Seasons of Archaeological Inquiry by a Joint Moroccan-American Mission", *Archéologie Islamique*, 7 (1997), 61-92.

⁴⁴ D. EUSTACHE, "El-Bara, capitale idrisside, et son port", *Hesperis*, XLII (1955), 217-238.

⁴⁵ B. ROSENBERGER, "Tāmdult, cité minière et caravanière pré-saharienne, IX-XIV s.", *Hesperis-Tāmda*, XI (1970), 103-139.

⁴⁶ P. CRESSIER, A. EL-BOUDJAY, H. EL FIGUIGUI y J. VIGNET-ZUNZ, "Ḥaṣar al-Nar, capitale idrisside du Maroc septentrional: archéologie et histoire (IV H.-X ap. J.-C)", en P. CRESSIER y M. GARCÍA ARENAL (eds.), *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental*, Casa de Velázquez-CSIC, Madrid, 1998, 305-334.

⁴⁷ Ch. REDMAN, *Qsr es-Seguir, an Archaeological View of Medieval Life*, Londres, 1986.

⁴⁸ Se han celebrado el I Congreso Internacional Fortificaciones en al-Andalus (1996); III Cursos de Otoño de la UCA en Algeciras. Seminario: "Algeciras entre el Islam y la Cristiandad" (1998); IV Cursos de Otoño de la UCA en Algeciras. Seminario: "La evolución del urbanismo de Algeciras en la antigüedad y la Edad Media" (1999); VI Cursos de Otoño de la Universidad de Cádiz en Algeciras, Seminario: "La vida

diversas monografías, actas y catálogos), que han convertido esta ciudad en uno de los focos más activos en los estudios andalusíes y en la recuperación del patrimonio histórico-arqueológico medieval, al mismo tiempo que en un centro de investigación donde se dan cita estudiosos de variadas especialidades que tienen en los materiales muebles y los restos arquitectónicos exhumados, objetos de análisis que se están revelando como novedosos y de extraordinaria importancia para el conocimiento de los procesos históricos bajomedievales de la zona del Estrecho y, por extensión, de al-Andalus y el *Magrib al-Aqsà*.

Estas actividades y el decidido apoyo de la institución municipal algecireña han permitido que en el otoño del año 1999 se celebrara con total éxito de público (320 congresistas inscritos) y con un notable nivel científico, el II Congreso Internacional cuyas actas ven ahora la luz y que estamos presentando por medio de esta introducción. Además del Ayuntamiento de la ciudad han participado como organizadores, la UNED, la Universidad Complutense y la Universidad de Cádiz, colaborando de manera muy decisiva la Fundación El Legado Andalusi –editora de estas Actas–, la Diputación Provincial de Cádiz y la Autoridad Portuaria de la Bahía de Algeciras. Como en ocasiones anteriores, estos eventos están sirviendo para aunar voluntades y que diversas institu-

cotidiana en Algeciras islámica” (2001). Además, el Equipo de Investigación del Museo Municipal ha participado en los siguientes encuentros: XX Cursos de Verano de la Universidad de Cádiz en San Roque (1999). Participación en la Mesa Redonda: “Comercio, Navegación y Ciudades: vida cotidiana en los centros urbanos del Mediterráneo”; XXI Cursos de Verano de la Universidad de Cádiz en San Roque (2000). Ponencia: “Al-Binya, la ciudad meriní de Algeciras”, dentro del Seminario “Carteia y el mundo urbano del sur peninsular. Ciudades, foros y Medinas”, coordinado por los profesores Lourdes Roldán Gómez y Sergio Martínez Lillo; V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica, celebrada en Cartagena entre el 16 y el 19 de Abril de 1998 (Comunicación presentada: “Primeros testimonios arqueológicos sobre Algeciras en época bizantina”); II Jornadas de Arqueología Medieval: “Ciudad y Territorio en al-Andalus”, celebradas en Berja (Almería-1998). Ponencias: “Al-Binya: la ciudad palaciega meriní en al-Andalus” y “Al-Binya a la luz de la arqueología”; Coloquio sobre “Cerámica nazarí y maríní”, celebrado en Ceuta entre los días 31 de Mayo y 2 de Junio de 1999. Ponencia: “La cerámica de época meriní en Algeciras”; Simposio Internacional “Mil años de fortificaciones en la Península Ibérica y el Magreb (500-1500)”, Palmela (Portugal), 3 a 8 de Abril de 2000. Comunicación: “Estructuras de época meriní en Algeciras”; VI Coloquio sobre “Marruecos y al-Andalus en el siglo IX de la Égira”, Tetuán (Marruecos), 15-18 de Mayo de 2000. Ponencia: “Algeciras islámica: estructuras defensivas meriníes”; VI Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, celebradas en Gibraltar entre el 20 y el 22 de Octubre de 2000. Comunicación: “Gibraltar almohade y meriní (siglos XII-XIV)”; VI Jornadas Andaluzas de Difusión del Patrimonio Histórico, organizadas por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en Málaga los días 5, 6 y 7 de Junio de 2001. Comunicación: “Traslado, reubicación y musealización de los restos de los Baños Meriníes de Algeciras”; I Jornadas sobre Historia de al-Andalus y el Magreb, celebradas en la Universidad Abdelmalek Asaadi de Tetuán (Marruecos) los días 7, 8 y 9 de Marzo de 2002. Ponencia: “Ciudades de nueva fundación y ciudades palatinas como representación simbólica del poder. Los casos de Madinat al-Fath (Gibraltar) y *al-Binya* (Algeciras)”.

⁴⁹ Se han llevado a cabo medio centenar de intervenciones arqueológicas de urgencia en el solar que ocupó la ciudad palatina meriní de *al-Binya*.

ciones públicas y privadas concentren sus esfuerzos científicos, técnicos o económicos en un proyecto unitario de carácter cultural, pero con una clara vocación de divulgación y de llegar a un público no siempre con acceso fácil a este tipo de actividades.

El Congreso se dividió en tres bloques temáticos: 1.- La ciudad en al-Andalus, 2.- La ciudad en el Magreb y 3.- La *madīna* como centro de poder. Además se dispuso de una presentación del asunto titulada «Reflexiones y comentarios a media voz sobre la ciudad islámica», a cargo de Guillermo Roselló Bordoy y de una mesa redonda, que cerraba la última jornada, dedicada a «La ciudad andalusí: nuevas perspectivas desde la arqueología», en la que participaron representantes de equipos de arqueólogos que trabajaban en Algeciras, Antequera, Ceuta, Córdoba, Málaga, Murcia y Priego, así como un técnico de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía. En total se expusieron siete ponencias y quince comunicaciones, trabajos que, no cabe duda, aportaran un novedoso «corpus» de conocimientos en un tema que, como se ha referido en las páginas precedentes, está aún necesitado de los imprescindibles datos proporcionados por el registro arqueológico, sólo ahora disponibles merced a la proliferación de intervenciones en los cascos urbanos de las antiguas urbes andalusíes.

En resumen, este II Congreso Internacional sobre La Ciudad en al-Andalus y el Magreb ha servido, no sólo para poner al día el siempre apasionante y nunca agotado tema de las ciudades musulmanas en el Islam occidental, desde el punto de vista histórico, urbanístico, demográfico, jurídico, arqueológico, etc., sino también como la ocasión para concertar un encuentro de investigadores que sirviera para discutir sobre uno de los asuntos más controvertidos actualmente dentro del mundo de la investigación medieval, como es el papel que está desempeñando la arqueología urbana en el contexto de los estudios andalusíes.